

**ENTREVISTA AL POETA
JUAN CARLOS MESTRE
Por Cecilio Olivero Muñoz**

Esto es lo que se dice de este poeta en la Wikipedia:

Juan Carlos Mestre nació en Villafranca del Bierzo, en 1957.

Su primer poemario fue "Siete poemas escritos junto a la lluvia". A éste le siguió "La visita de Safo". Con su tercer poemario, "Antífona del otoño en el valle del Bierzo", publicado en 1982, resultó ganador del Premio Adonáis.

En 1987, durante su estancia de varios años en Chile, publicó "Las páginas del fuego" y, más tarde, de regreso a España, "La poesía ha caído en desgracia", por el que se le otorgó en 1992 el Premio "Jaime Gil de Biedma".

Con "La tumba de Keats", escrito y editado durante su estancia en Italia como becario de la Academia de España en Roma, fue galardonado con el "Premio Jaén de poesía" de 1999.

Como grabador ha obtenido la Mención de Honor, 1999 en el Premio Nacional de Grabado de la Calcografía Nacional (1999) y en la VII Bienal Internacional de Grabado de Orense (2002). Ha expuesto su obra gráfica y pictórica en España, Europa y América, editado libros de artista y realizado grabaciones discográficas junto a músicos como Amancio Prada, Luis Delgado, José Zárate o Pedro Sarmiento. En sus recitales poéticos se suele acompañar musicalmente con un acordeón o cualquier otro instrumento que considere oportuno.

Estos, algunos de sus poemas:

Poema del lejano

El que desterrado por la pobreza

vive sin corazón en lo lejano,
y a nada atiende como suyo
y es lóbrego y cansado bajo el cielo.
El que sale vencido de su casa
y lo arrastra la gente en su murmullo
y transcurre vacío por la calle
y se sienta delante de una máquina.
El doloroso de razón frente a la vida
que muere en la esperanza y no regresa.
A este que nadie ha despedido
y toma el tren un día hacia la aurora.
Nadie lo sabrá, su historia es triste
como un mar que nadie ha descubierto.
No ha querido mirar la primavera,
trabaja por volver, brotar un día
como el árbol florecido que en su huerto
daba sombra y destino a la mañana.
Pensaréis que el cielo habrá de perdonarlo,
pensaréis que el amor,
ciudad y pájaros y torres
sonará de nuevo campanas en sus ojos.
Pero él, que perdido en lo lejano
fue escombros de alameda, ha muerto.
No lo lloréis,
junto a aquel leño oscuro
brotaba un manantial honrado.

De "Antífona del otoño en el valle del Bierzo"

RETRATO DE FAMILIA

Ciego de Ávila, provincia de Camagüey, isla de Cuba. Mi abuelo tocaba el clarinete y tenía un cinturón con hebilla de oro.

Esto sucede en 1920, delante de una tela pintada con pájaros que habrían de ser multicolores.

En una calle de La Habana, recién llegado de Vigo, Leonardo Mestre le compró a su novia una peineta de carey.

Están los dos, él lánguido de ojos y con un traje de lino. Ella, bajo la luz de los trópicos, es bella y me mira.

Han conocido el ancho cielo y los grandes peces de los mares. Su juventud es dichosa como la aventura que acaban de descubrir.

Entonces se han colocado para la fotografía y con ella, como el que es alegre y vencido por el amor, entran en el hermoso sueño de la vida.

Ya nada pudo separarlos, sólo ellos saben porqué fue aquel el instante preciso del milagro.

Yo podría continuar esta historia pero no sé si en 1920 había chevroles en Cuba.

ENTREVISTA

Le quise echar un piropo a este poeta del Bierzo, y lo comparé con otros poetas contemporáneos nuestros, y Juan Carlos se proclamó como no-perteneciente y no-dado a ninguna comparativa y a ninguna jerarquía. Para él la poesía no es una competición de músculo deportivo, laurel injusto y exquisita pluma a las cuales pertenezcan las raíces enigmáticas de los poetas, los poetas (dice él) son un aprendizaje permanente y una manera de ser que poco difiere de los hombres corrientes, o quizá sea que demasiado se parece al eco de la sangre cuando grita y llama, llama a consagrarse como germen para aprenderse durante toda una vida por la que andamos. Para aprenderse y reinventarse como hombre amarrado a las palabras que fluyen en sintonía con el hombre adherido a la tierra.

NELG: Hola Juan Carlos, ¿para ti ser poeta es una manera de vivir, una carrera literaria mientras se vive la vida, o una forma de ser para ser lo que no se pudo haber sido?

Amigo Cecilio, cada uno puede y debe vivir y concebir la poesía tal como le dicte su voluntad y su conciencia, aunque uno no pueda hacer lo que desearía por cualquier tipo de carencia, que en el caso del poeta siempre, después de Rimbaud y Whitman, será inmensa en relación al talento. No hay que remontarse tan lejos, más cerca de nosotros la tensión moral de un poema de Antonio Gamoneda, los prodigios imaginarios de Rafael Pérez Estrada o la conmovedora ternura de Jorge Teillier, hace que cualquier intento de proseguir con la tarea tenga presente, al menos, el desafío de continuar escribiendo desde la zona sombría de la incapacidad y el balbuceo mediocre. Pero así es de cruel y bello el precio que exige desplazar el silencio con nuevas palabras, con nuevas metamorfosis de ese raro encantamiento de lo significativo, que sigue siendo para muchos o para pocos la poesía.

Ahora bien, en mi caso el asunto es bien sencillo, he vivido la poesía desde la conciencia de que esa era mi única posibilidad, no había otra, todas las demás puertas de la posibilidad estaban cerradas, mi única propiedad era el lenguaje, el idioma de la delicadeza que me había enseñado de muchacho mi madre, y a esa tarea me puse, ayudado por el zar, impulsado por la presencia determinante de personas que entraron en mi vida siendo yo casi un niño, me refiero a Gilberto Ursinos, a Antonio Pereira y a Antonio Gamoneda. Tampoco he intentado hacer otra cosa en mi vida, escribir versos, o pintar esas palabras que algunas veces se resisten a ser fijadas en la escritura pero que habitan la misma zona inestable de toda conciencia sonámbula.

NELG: ¿Se nace siendo poeta o el poeta se hace?

Se nace siendo nada, igual que se muere siendo aún más nada, y solo

desde esa conciencia de finitud y desapego a los artificios de la vanidad sociológica se puede intentar estar en el mundo, el pequeño ratito que nos corresponda, intentando ser lo menos molesto a la naturaleza y los semejantes. Lo que no implica grado alguno de categoría bondadosa, no, por el contrario, esa actitud ha de tratar de ser compatible con la permanente resistencia, delicada pero intensamente radical, a todas las formas del desprecio a la dignidad humana, lo que por oposición a los principios del bien, fáciles de reconocer, llamamos formas miserables del mal. En ese ámbito de reflexiones piensa mi poesía, y en la persuasiva cercanía a esas ideas se ha ido haciendo la condición del poeta que usted no sin generosidad me atribuye.

NELG: ¿Qué les dirías a los poetas que estén empezando?

Que no me hagan caso. Ni a mí ni a nadie que venga con el catecismo o el folletito de las instrucciones. Mire, un poema no es un molinillo de café, ni un artefacto emocional que fabrica lamentos. Un poema es un acto deliberado de desobediencia lingüística, y por tanto también civil, una voz que se ha salido del surco de lo previsible para fundar su cabañuela de amor y de ira en la periferia de la razón. Nada de recetas, nada de catequesis sentimentales o señales de tráfico filológicas. Cada poeta, de serlo, ha de ser el constructor intuitivo de su propia lengua imaginaria, alimentada eso sí, por todo el repertorio de lecturas sonámbulas que se acumulan en los laberintos de Babel. Leer, cuestionar el destino previsible de las significaciones con el placer y el deseo ideológico de la transgresión bastaría. Todo lo demás es cuento de policías de la cultura y mozos con escuadra. Escribir es un acto de destino, una decisión más vinculada con la radical voluntad ideológica de alguna de las formas de amor que de la aburrida reiteración estética de los tópicos de época del pasado, admirables como pasado pero insoportables como dicciones del porvenir.

NELG: ¿Cuál es el tema que siempre retorna en tu poesía?

¿Cuál es el tema principal de tu poética?

Imagino que la intemperie moral de lo humano, la carencia de destino, el borrado ético de la conducta, en suma, la resistencia a cualquiera de las formas del mal presentes en el tiempo que me ha tocado vivir, lo que me afecta como contemporáneo de los testimonios de Auchwitz y lo que me inquieta como zona de abismo de la sociedad de consumo en el mundo del capitalismo avanzado, avanzado en términos de perfeccionamiento de la destrucción, del aparato exterminador de toda utopía de la felicidad. Pero en verdad, yo no tengo tema, tengo una bicicleta, es fácil tener una bicicleta, pedalear, soltar las manos del manillar y que el propio azar del camino interprete la partitura del timbre de los vientos.

NELG: Tengo que darte la enhorabuena por tu web <http://www.juancarlosmestre.com/> En el Cuaderno de Roma hay pura poesía que fluye desde las imágenes, también de los poemarios en los cuales has escrito nenúfares en el aire, ¿de dónde sacas tan buena inspiración?

Le agradezco sus palabras. Uno hace lo que puede no lo que quiere. A mi me encantaría escribir otras cosas para las que carezco de talento. Lo que escribo llega a mí articulado intuitivamente, como un parpadeo de sonidos procedentes de un elocuente grillo del verano, persuasivo como el blancor de las nieves, indefinido y a veces secreto como las atractivas razones de una seducción en la oscuridad. Poco más sé sobre mi escritura, y tampoco me he esforzado, ni lo haré, por averiguar la génesis de su progenitura. Un pájaro no debe invadir el campo de los ornitólogos, y menos dejarlos sin trabajo. Quién sino se ocuparía de ellos, poetas en peligro de extinción.

NELG: ¿Qué opinas de las nuevas tecnologías? ¿Acercan o Alejan?

Acercan creo yo, facilitan el trabajo, la comunicación, el diálogo, aunque por otra parte todo abuso tecnológico, como es el caso, exige más y más consumo energético , y ahí entra entonces en juego la

pastoral de las praderas con el perfil en el horizonte de las centrales nucleares, la contradicción que provocará el sistema para vendernos tecnología y regalarnos contaminación, la no sostenibilidad de un modelo que elogia lo mismo que luego rechaza. Pero de todo eso podría hablar con muchísima más propiedad y sabiduría mi amigo Jorge Riechmann, él sabe, yo solo intuyo alguna milésima del conflicto.

NELG: ¿Eres un poeta precoz o necesitaste tu reposo y tu proceso de aprendizaje?

Escribo desde niño, esa es la verdad, siempre he sentido el acercamiento de las palabras, la escritura como una forma de estar en el mundo, de interpretarlo, de entenderlo, de averiguar su irresoluble enigma. El ¿aprendizaje? Claro, el mío fue la generosidad de mis amigos en la adolescencia, poetas mayores que yo pero que me pasaban libros cuya lectura supuso un punto de no retorno a la cháchara de los periódicos, lo informativo y todas esas bobadas con que la política mediocre y el disparate deportivo han barrido todo atisbo de inteligencia de amplios sectores de la sociedad. No una pena, una auténtica catástrofe, una radiación de analfabetismo cuyos efectos sobre el presente ya son tan objetivables como obvios. Un desastre en los ámbitos de la cultura es un cataclismo en los territorios invisibles de la conciencia. Aquí ya está sucediendo.

NELG: Para ti no son nada (o casi nada) los premios, pero ¿crees que el reconocimiento da más inseguridad por la responsabilidad que implican o dan un bálsamo para mejorar e implicarte más como poeta?

Los premios son lo que son, es fácil no darles importancia si uno los tiene, y fácil es también denigrarlos si forman parte de la carencia a la que alguien sin obtenerlos aspira. Pero un premio no mide nada, afortunadamente no añade valor a la obra más que la puntual referencia del tiempo que dure la memoria de su suceso. Habrá gente

que se envanezca e incluso asuma posición de jerarquía respecto a la distinción social que eso supone, pero bobos ha habido en todas las épocas, gente que ha hecho negocio de su lugar en los organigramas del poder, es decir, que ha usufructuado de la indignidad de los privilegios. No es el caso de la gente que me rodea y que quiero, de mis amigos, unos vivos, otros, en la plenitud solar de la muerte como Rafael Pérez Estrada o Vicente Núñez, que nunca tuvieron premios. Si los tuvo Diego Jesús Jiménez y Gonzalo Rojas y Nicanor Parra y Antonio Gamoneda y ahí estuvieron y están como el niño que quita por primera vez el papel al caramelo de una ilusión, en la sencillez sin otro negocio que la intemperie de su pequeña verdad.

NELG: ¿Crees en los héroes? ¿Cuáles son tus héroes? ¿Habitan en el subsuelo o vuelan los altos cielos?

¿Héroes? Ninguno, no, ninguno, detesto a los héroes, como detesto la épica y los cantos de honor fúnebres que conmemoran las victorias, las guerras, los grandes acontecimientos siempre calamitosos de la historia. Me siento más cerca del cobarde, del insumiso, del desertor, que del valiente soldado y el legionario voluntario, a años luz la actitud de unos y otros. Mi afectividad tiene alianza con los anónimos, las víctimas anónimas, los que han hecho algo digno y ayudaron a otro y salvaron y fueron consolución y ayuda en el fracaso, éstos que nunca levantaron la mano para decir fui yo, todos los demás me parecen una andilla de farsantes, mercaderes de la solidaridad y gente poco fiable como para salir con ellos a los misteriosa noche de la resistencia civil.

NELG: En el poema tuyo en prosa que expongo al comienzo, si, ese que habla de tus abuelos, no sé, háblame de él, parece una foto sepia y vieja encontrada en una caja de nostalgias, ¿crees que el poeta debe implicarse más en la imagen o debe ejercer de mero trasmisor de las palabras?

Así es Cecilio, una foto sepia de dos jóvenes emigrantes, 1920, dos

muchachos que bajaban de las aldeas del hambre para irse a Cuba, se conocieron en el barco, treinta años después eran mis abuelos. No es nostalgia, no hay, no debiera existir ninguna nostalgia de la pobreza, hay testimonio, el instante en que termina la historia y comienza el destino y la vida. El poeta puede estar también ahí para oír el eco de una felicidad que no pudo seguir siendo pero que en algún momento recordará a otros que la bondad humana es un valor infinitamente superior al de los paroxismos de guerra, la explotación del hombre por el hombre y la crueldad de la fuerza como recurso legitimado por el poder.

NELG: Y por último, ¿crees que el libro como objeto tiene los días contados como dicen?

No, ni los días, ni las décadas, ni los siglos, cuando dejen de ser funcionales serán buscados y admirados como fósiles, su valor está unido al del destino de la inteligencia humana, evolucionará, pero ahí permanecerán, en la metamorfosis de sus diferentes formas, sus huellas, la fijación del delirio y la aspiración a la felicidad y los sueños de la especie humana.

NELG: Gracias Juan Carlos, te confesaré algo, me fascina tu Cuaderno de Roma, enhorabuena Poeta.

Gracias a ti, amigo Cecilio, muchas gracias a ti por tu cordialidad, atención y cariño.